MIÉRCOLES 16 DE JULIO DE 1828. (6 cuartos.) Núm. 2.

CORREO LITERARIO Y MERCANTIL.

Se suscribe á este periódico en la casa de su *Redaccion*, sita en la Plaza Mayor, junto al arco de la calle de Toledo, cuarto principal; y en la librería de *Cuesta*, frente á S. Felipe el Real, á razon de 10 rs. mensuales en Madrid, llevado á las casas de los señores suscriptores, y fuera de la corte 16, franco de porte.

EL COMETA DEL AÑO DE 1832.

Hace pocos años que algunos visionarios alemanes nos amenazaron con el fin del mundo. A pesar de ser tan absurda la profecía hubo almas débiles que llegaron á asustarse, hasta que por fin pasado el término prefijado por los astrónomos de triste agüero, conocieron la patraña y se avergonzaron de su credulidad. Ahora tambien varios periódicos de Alemania se han deshecho en lamentaciones, anunciando la aparicion de un cometa que en 1832 debe, segun sus astrónomos, tropezar con la tierra. A la verdad que si semejante empujon fuera cierto, ¿quién sabe lo que seria de este pobre globo? Pero no hay que asustarse. Es cierto que el año de 1832 será astronómicamente notable, en primer lugar á causa de dos fenómenos celestes bastante raros, á saber; el paso de Mercurio sobre el disco del Sol, y el desaparecimiento del anillo de Saturno: y en segundo lugar por el regreso de dos cometas telescópicos, que son el de Biela y el de Encke.

El cometa de que probablemente han querido hablar los llorosos astrónomos alemanes es el de Biela, cuyo período es de 1445 dias, su perhelio se verificará el 27 de noviembre de 1832; pero lejos de tocar la tierra en esta nueva vuelta distará de ella cuando se halle mas próximo, lo que sucederá el 22 de octubre, 18.534,550 leguas: con esto no hay que temer que nos ecne á rodar como, para asustarnos, lo han querido suponer los astrónomos alemanes.

Hemos insertado el anterior aviso para animar á los que se hubiesen llenado de terror al oir el anuncio de los astrónomos alemanes acerca del cometa que debe aparecer en 1832; y para disipar cualquiera resto que todavía quedase insertamos tambien el artículo siguiente que han publicado varios periódicos de París.

Mr. G., profesor en París, ha dirigido á la academia de Ciencias de aquella capital la carta que sigue: =Algunos periódicos alemanes pronostican para el año de 1832 la aparicion de un cometa que debe trastornar nuestro globo; y habiéndolos copiado varios periódicos franceses me tomo la libertad de preguntar á la academia si no cree de su obligacion desmentir lo mas presto posible tan ridículo agüero.

Los terrores populares tienen muchos inconvenientes. Habrá varios individuos de la academia que todavía se acuerden de los funestos accidentes que originó otra amenaza semejante que imprudentemente comunicó en 1773 á la academia de Ciencias Mr. Lalande. Algunas personas apocadas murieron del susto, y hubo tambien mugeres que malparieron.

El anuncio del cometa de 1832 podiera producir los mismos efectos si la academia con su autoridad no se apresurase á evitar semejantes desgracias, y muchas personas sensatas imploran en este momento su saludable intervencion.

El cometa que debe aparecer en 1832 es el de 6 años y $\frac{3}{4}$, cuya órbita ha sido calculada en Francia por uno de los astrónomos de mas opinion, esto es, por Mr. Damoiseau, individuo de la academia de Ciencias.

Cuando este cometa se halle mas cerca de la tierra distará de ella mas de 16 millones de leguas, y aunque se acercase mil veces mas nada habria que temer. En 1770 un cometa se acercó á la tierra hasta la distancia de 7502 leguas, nueve veces mas cerca que la luna. Lalande calcula que 130 leguas es la distancia en que pudiera un cometa causar en la tierra algun trastorno notable.

¿De dónde dimana pues el error de los astrónomos alemanes? Sin duda de que dicho cometa pasará muy cerca de la órbita de la tierra, á saber, unos cuatro diámetros y medio, esto es, de 13 á 140 leguas: por manera que si efectivamente la tierra se hallase en el punto de su órbita, por donde debe pasar rápidamente el cometa, pudieran sin duda resultar fenómenos desagradables; pero repetimos que este caso está muy lejos de poder verificarse en el año de 1832.

TEATROS.

OPERA.

El Baron de Felcheim, *ópera del maèstro* Pacini, *ejecutada en el coliseo de la Cruz.—Salida de* Benetti.

No es la primera vez que el público de Madrid ha oido la música de *Pacini*.

La Italia reconoce en este maestro uno de sus distinguidos compositores. Nacido en Siracusa en el año de 1798, fue muy jóven á Bolonia á aprender la música y el *contrapunto*, para lo que recibió muchas lecciones del célebre Stanislao Mattei: su talento fue tan precoz, que antes de haber cumplido diez y siete años escribió su primera ópera, y dió sucesivamente las de *Anetta e Lucindo*, *L'Ambizione delusa*, *il Barone di Dolsheim*, *il Carnavale di Milano*, *la Poetessa*, *della Beffa il divinganno*, *Adelaide é Commingio*, *Piglia il mondo come viene*, *la Gioventu d'Enrico v*, *la Vestale*, *la Schiava in Bagdad*, *Isabella ed Enrico*, *Alessandro nell' Indie*, *Amazilia*, *y l'ultimo giorno di Pompeja*. Sus dos últimas óperas han sido la *Niobe*, ejecutada con gran aceptacion en 1826 en el teatro de san Cárlos de Nápoles, y *Gli arabi nelle Gallie*, dada en 1827 en el teatro de la Scala de Milan.

Este maestro es, sin disputa, uno de los mas felices imitadores de Rossini. Una de las grandes habilidades de su talento es la de escribir arias y cabatinas, y sobre todo duos. En esta parte es tan fecundo y diestro, que Rossini no le aventaja. En general escribe superiormente la parte del canto; se ve que ha procurado imitar la gracia y la sencillez de los antiguos; y en sus *Cantabili* ha

© Biblioteca Nacional de España

dado siempre pruebas de un ingenio particular. Pero al paso que *Pacini* tiene por un lado la ventaja de escribir las cabatinas, y particularmente los duos, con suma maestría, y de nivelarse en esto con los grandes maestros antiguos, Cimarosa, Paisiello y Fioravante, es por otra muy inferior á sí mismo en las piezas concertantes, como son tercetos, cuartetos, quintetos &c. Hemos dicho que la parte del canto no puede mejorarse en *Pacini*; no aventuraremos igual proposicion hablando de la parte instrumental. En ella ha seguido las huellas de Rossini y el sistema de los *Crescendo*, pero sin gran originalidad, y aun copiando tan servilmente, que sus acompañamientos pareciendo en un todo *rossinianos*, aunque no tan buenos, estan desnudos del mérito de la invencion.

Tratando ahora del *Baron de Felcheim*, diremos que en esta ópera hay cosas muy buenas, y otras muy comunes y de poca entidad. La cabatina *Brave truppe* es escelente, y escrita con mucha gracia. El terceto que la sigue *Bella vita* es muy animado y gracioso. El quinteto *Ciel chi vedo* no merece la mayor atencion; pero lo que realza sobremanera el primer acto es el duo *Qual linguaggio* de los dos bajos. Su conducta general tiene un aire de originalidad que descubre el particular talento de su autor. No podremos hacer muchos elogios del final del mismo acto. En el segundo el sexteto tampoco es de efecto, esceptuando la *Stretta*, ó sea el final, que ha sido cambiado por el maestro Carnicer á instancia de los cantantes, que no tenian confianza alguna en el del mismo Pacini. El aria bufa *Era notte scùra, scurà*, es toda ella composicion de Carnicer, y se le debe felicitar por haber escrito con tanta gracia y maestría, en un género en que no parece haber sobresalido tanto como en el serio. Siempre debe sernos lisongero, como españoles, que este maestro sea ya muy conocido en Italia por sus óperas de *Adele de Lusignano*, y de *Elena y Constantino*.

Antes de hablar del mérito artístico de los cantantes que han ejecutado esta ópera, séanos lícito decir algo acerca del sistema que se ha introducido de sustituir á las piezas de una particion las de otras, aun cuando sean obras de diferentes compositores. Ademas de que estos *pasticcios* (que nosotros debemos tambien llamar pasteles) deben evitarse cuidadosamente, resulta el inconveniente de que se desfiguran y alteran los pensamientos primitivos de los autores, no resultando orden ni igualdad en el estilo. Semejante abuso trae ademas consigo el resultado de que cuando quiere ejecutarse una ópera nueva, se toca la dificultad de que ya el público conoce todas sus piezas ó gran parte de ellas. Asi es como se pierde el gusto de la novedad. El número de las buenas óperas es corto; y con estos cambios y sustituciones lo que se consigue es dar lugar, siempre que se ejecuta una por primera vez, á nuevas alteraciones para reemplazar los huecos que anteriormente se dejaron. Pero se nos dirá. . ¿Y qué ha de hacerse cuando estas sustituciones son necesarias, porque las piezas que se hallan en una particion no van bien á la voz de un cantante, ya por no haberse escrito para él, ya porque aquel para quien se escribieron tenia los puntos altos mejores que los bajos, ó viceversa? Si esto, como decíamos, se nos preguntase, la solucion no nos parece dificil. Para estos casos (pero han de ser muy indispensables) responderemos que está el maestro compositor. A este toca arreglar la pieza para el que haya de cantarla; dado de que no sea posible debe recurrir á la sustitucion, siempre que la pieza adoptada sea del mismo autor. Lo mas conveniente seria que el mismo maestro compusiese una análoga á la que se suprime, y en la que se imite el giro y estilo de la que debia cantarse.

Benetti se presentó por primera vez en el papel de Federico II. Este actor dió pruebas de inteligencia; desde luego se conoció que si su voz no era de las mas fuertes, sabia en cambio modularla muy bien. Su método es bueno; no carga los *fioriture*; y cantó el primer tiempo de la cabatina *Brave truppe* con limpieza, y mereció la aceptacion del público.

La señora Albini, en su segundo año de escriturada en Madrid, confirma la aceptacion con que ha sido recibida en el primero La voz de esta cantatriz es hermosa, y grande la facilidad de su canto. Conoce la compostura que exije el teatro; su accion es noble y adecuada á las situaciones: hay en fin en su habilidad un mérito real.

La señora Spontoni, que tan buenas esperanzas ha dado siempre como cantatriz, tenia á su cargo un papel indiferente, y que hubiera podido ser desempeñado por otra. Nos es sensible anunciar que esta actriz se ve en el dia precisada á atender á su completa curacion, y que el público por esta causa carece por ahora de sus apreciables servicios. El señor Rossi en el papel de Brandt no se mostró inferior á lo que hizo cuando ejecutó el del poeta en la *Matilde*. Este actor es escogido en su método de canto; y si no tiene una gran voz, compensa esta falta con otras buenas cualidades.

Valencia es un tenor de buena voz, y que ha hecho progresos de algun tiempo á esta parte. Se nota que se aplica al estudio y á perfeccionar su método de canto. Igualmente se advierte que se esfuerza para llegar á pronunciar bien el italiano, en lo que hace muy bien, pues es tal la conexion entre la melodía y los sonidos abiertos ó cerrados de las palabras, que, equivocadas estas por mala pronunciacion, producen un efecto desagradable, y son causa de que algunos atribuyan á no saber cantar lo que es falta de pronunciacion. Lo lució mucho en la cabatina *Qual dolore in questo instante*; y es de esperar que con el egemplo de buenos actores adquirirá todavía mayor soltura en su accion y en su juego teatral.

Un corista de Barcelona, llamado Rodriguez, se presentó con singular desembarazo en el papel de Teodoro. Su presencia animada, y su buena voz de bajo, le adquirieron desde luego el beneplácito de los concurrentes. Debió ser para él de muy buen agüero el estreno que tuvo.

Pero en lo que se anunciaron á las claras los felices auspicios con que empezaron este año las tareas filarmónicas de la compañía de ópera, fue en la ejecucion de la *Cenerentola*. La brillante salida de *Galli* nos dará ocasion, en el próximo artículo, para entrar en materia sobre lo mucho que podrán enriquecer á nuestra escena lírica el positivo mérito de este artista, y los apreciables esfuerzos de la empresa.

PLAZA DE TOROS.

CORRIDA DE ANTES DE AYER 14,

En la que se jugaron tres toros de D. Manuel de Gaviria, vecino de esta villa y corte, oriundos de la primera y mas acreditada ganadería de D. José Gijon, y tres de D. Juan Dominguez Ortiz, vecino de Utrera, que antes fueron de la no menos famosa y acreditada del conde de Vista-Hermosa.

Ahora, señor público, no vamos á entrar aqui en pormenores históricos y filosóficos acerca de este género de espectáculo que tanto ha llamado en todos tiempos la atencion de nacionales y estrangeros. Los españoles estamos hartos de ver que los que vienen de otros paises á visitarnos, á pesar de las prevenciones con que llegan en contra de las funciones de toros, son los primeros á asistir á ellas, estando muy de acuerdo por lo menos en que su aparato preliminar, circo en que se celebran, y concurrencia estraordinaria, son cosas que ofrecen un espectáculo magnífico, que en ninguna otra nacion se encuentra, y que no puede menos de empeñar vivamente el interes

© Biblioteca Nacional de España

de cuantos á él concurren. Así, pues, no entremos á examinar si las corridas de toros deben su origen á los moros; ni si los de Toledo, Córdoba y Sevilla fueron los primeros que los lidiaron en público; ni cómo los españoles, sucesores de Pelayo, adoptaron esta clase de funcion; ni si el primer español que alanceó un toro fue ó no el famoso héroe Rodrigo Diaz de Vivár; ni hablemos de las fiestas públicas de Alfonso el vi; ni de las que menciona el licenciado Francisco de Cepeda, celebradas en el año de 1010; ni nos detengamos tampoco en las corridas que segun nuestras crónicas hubo cuando se casó Alfonso vii en Saldaña con doña Berenguela la Chica, hija del conde de Barcelona; y pasemos tambien por alto las que se celebraron cuando Alfonso viii casó á su hija doña Urraca con el rey D. García de Navarra; dejando asimismo para otra ocasion, si fuese necesario, referir cómo nuestra nobleza llegó á entregarse á esta clase de diversion, y cómo sus individuos, movidos por la fama de algunos valientes moros, trataron de competir con Muza, con Gazul, con Maligue-Alabez y otros granadinos que se distinguieron en estas lides.

En esta nomenclatura histórica y erudito-toresca habria mucho que decir, y aun algo referiremos al dar cuenta de un folleto publicado no hace mucho tiempo, en el que se toca la materia con bastante profusion. Ahora cortemos el preámbulo, y bástenos reconocer que la aficion á los toros ha vuelto á despertarse, gracias á los esfuerzos y á la inteligencia de la empresa. La idea de las medias corridas ha sido tan acertada, que de fijo puede calcularse que la entrada es segura; y así es que los lunes desde las tres de la tarde es numeroso el gentío que se ve transitar hácia la plaza: los calesines, las tartanas, los coches de colleras se cruzan con rapidez para multiplicar sus viages, hasta que ya, casi á la hora crítica, los equipages elegantes, landós, carretelas y cabriolés anuncian que son las cinco, y que todo el mundo va....; *¡á los toros!* ¡*á los toros!*

Digamos, pues, algo de los de antes de ayer, presentando á nuestros lectores una breve descripcion de la corrida.

Primer toro.—De Madrid, y bravo.—Tomó siete puyazos, y á medio picar, es decir, sin ser buscado el toro por los picadores, se le pusieron solas dos banderillas, matándole Francisco Gonzalez de una buena estocada, recibiéndole estando el toro á las tablas.

Segundo.—De Utrera, y bravo.—Tomó seis puyazos; mató un caballo á Ortiz, le pusieron seis banderillas, y le mató Manuel Parra de una asombrosa estocada, llevándosele corrido. Al corrérsele el banderillero llamado Córcoles, saltó la barrera, y hubiera podido cogerle á no haber salido muerto de mano del matador.

Tercero.—De Utrera, y muy bravo.—Tomó veinte puyazos; mató un caballo á Juan Marchena Clavellino, y otro á Cristobal Ortiz, hiriéndole otro á este: le pusieron dos banderillas, y le mató Gonzalez de una estocada baja, recibiéndole; mas la gran salud con que el toro se hallaba le dió lugar á bregar mucho con el estoque en el cuerpo, en términos que en una de las estampías á que salió por los muchos capotazos que le metieron los chulillos, se encontró con el matador, quien tratando de burlarle con la muleta por el lado izquierdo para correr por el derecho á la barrera, lo llevaba ya cogido y enfrontilado, cuando haciendo uso de sus fuerzas de brazos y piernas, y formando punto de apoyo en el piton derecho dió una media vuelta, saliendo de la cabeza del toro, y del gran riesgo que hizo ilusorio prodigiosamente.

Cuarto.—De Madrid, y muy bravo.—Casi siempre llegó á los caballos. Tomó trece puyazos; mató un caballo á Clavellino y dos á Ortiz, dando á este una gran caida, que se hizo de mas de peligro, pues estando ya en el suelo con una pierna debajo del caballo, y cebado el toro en dar cornadas á este en todas direcciones, hubiérase sin duda encontrado con el ginete á no haberle lanceado con la garlocha Manuel Parra, haciéndole salir de estampía al dolor de los puyazos que le puso en los costillares. Le pusieron cuatro banderillas, y le mató Parra de una asombrosa estocada, recibiéndole.

Quinto.—De Madrid; bravo, pero blando.—Tomó siete puyazos; le pusieron tres banderillas, y le mató Gonzalez de una media estocada buena á volapie, dándole las tablas, una baja atravesada, tres en hueso á volapie, y cuatro pinchazos á paso de banderilla, habiendo tomado la barrera dos veces.

Sexto.—De Utrera, y cobardon.—Tomó cuatro puyazos al paso; le pusieron ocho banderillas, y le mató Lorenzo Baden, sin pasarle de muleta, de una estocada muy baja, ó sea en el brazuelo, recibiéndole.

Por no alargar mas este artículo no referimos otras particularidades; pero en los siguientes completaremos la materia, dando cuenta del número de caballos muertos, heridos &c, y de lo que mas merezca la atencion de los aficionados.

CORRESPONDENCIA (1).

Señores redactores, ó mas bien señor empresario del Correo literario y mercantil. Con el diario de Avisos ha llegado á mis manos un prospecto del periódico de aquel nombre, que debe empezarse á publicar desde el 14 del corriente. ¡Plegue al cielo que haya buena fortuna mientras existiere, naciendo con buen signo, criándose con robustez, y durando largo tiempo en honra y provecho de vmds., y para entretenimiento y utilidad de los lectores y suscriptores! Yo por mí prometo leerle de cabo á rabo mientras sepa que contiene artículos que esciten mi curiosidad, y que me instruyan; pero si en vez de las sales y de las gracias, y en vez de artículos relativos á lo que atinadamente se ofrece, empiezan vmds. á insertar discursos sobre las cosas de muy luefie, citando autores griegos y romanos á cada paso, y haciendo al periódico el teatro de discusiones soporíferas de medicina y de los hechos oscuros de la historia del mundo antiguo, profetizo poca medra, por mas que un puñado reducido de españoles y estrangeros aficionados á las letras se hagan lenguas en su elogio.

Por Dios y por vmds., y por su bolsillo, y por nosotros mismos, debo de rogarles que anden por tierra llana y de todos nosotros conocida, sin subirse á los cerros y montañas, elevando la pluma hasta las nubes, porque sino no habrá compradores ni pesetas. Si vmds. nos hablan de modo que los entendamos, leeremos gustosamente sus trabajos; y en otro caso, aunque los escritores de Francia y de Inglaterra se desgañiten diciendo y gritando que el periódico español es un portento, es una verdad triste que se morirá de hambre en pocos dias. Variedad, interes en los asuntos, diversiones públicas, las armas de la sátira no vedadas, descripcion natural y no pedante de modas y caprichos, exorcismos lícitos á la necedad, noticias curiosas, agradables y permitidas, entusiasmo y patriotismo á la española, una buena dósis de orgullo nacional, mucho de óperas, no poco de comedias y tragedias, imparcialidad sobre todo y en todo cuanto se trate, lechuguinos en todas sus partes, costumbres de todas las clases del estado, felicidad general, las ciencias *per*

(1) En el artículo que lleve este título se insertarán todos aquellos que no siendo de los redactores nos sean comunicados, y parezcan dignos de publicarse.

© Biblioteca Nacional de España

nunc suma capita, las artes con mas detencion, pero sin pesadez; en estas y otras cosas deben las diestras plumas de vmds. ejercitarse para que sea envidiable la demanda, rica la oferta, y próspera y venturosa la suerte del empresario, y el mérito de los colaboradores debida y justamente recompensado.

Por lo que á mí toca me lanzaré á la palestra con algunos pares de articulitos al gusto del dia, si vmds. me lo consienten, en recompensa ó retribucion de los buenos momentos que me proporcione la lectura de un periódico, que si no es mas que profundo se verá acometido de una pulmonía mortal; pero si añade á esto la ligereza en los asuntos pelechará á las mil y una maravillas. Entretanto ruego á vmds. que este mi consejo ó este aviso mio tenga cabida en uno de los primeros números, porque tal vez contribuirá al dulce aumento de esta comezon de fama que me devora, y puede tambien desarrollar á su modo los gérmenes de una esperanza debil y moribunda en mi caletre.

Queda de vmds. affmo. y S. S. Q. B. S. M.

Anfriso el del Miño.

VARIEDADES.

— *El triunfo de las Gracias.* = Asi se llama un juego de nueva invencion colocado en el gabinete de física de Paris. Sobre una hermosa pilastra está un canasto de flores, y en medio el busto de un leon, por cuyo centro pasa una cuerda con una hebilla en la punta. Una señorita coge la hebilla, y tirando al paso que anda, arrastra una fuerza igual á la de tres hombres. Este triunfo de las Gracias sobre la fuerza está coronado por un Amor que se eleva en medio de las flores cuando la señorita llega al fin del salon.

— Uno de los discípulos del doctor Blainville le ha comunicado un certificado de Mr. Clement, corregidor de Lusigny, distrito de Troyes, departamento del Aube, del cual resulta que una vaca, perteneciente á Mr. Gervais, hacendado de dicho pueblo, ha parido nueve becerros en tres preñados sucesivos, á saber: cuatro hembras muy vigorosas en el primero, que fue en 1817, tres de los cuales dos hembras y un macho, en el segundo en 1818, y dos hembras en 1819: todos, á escepcion de dos del primer parto, han sido criados por la madre, y los individuos que se han hecho adultos han parido, pero un solo becerro como de ordinario. Desgraciadamente no se trata en dicho certificado del tiempo de la vaca, y mucho menos del del toro y de sus calidades físicas.

— El famoso sir W. Scot va á publicar en Inglaterra dentro de un mes una nueva novela histórica. Se intitula *La doncella de Pert.* La escena es en Escocia en tiempo del rey Roberto III. Figurarán en ella varios hombres famosos de aquella época: el duque de Albani, el duque de Rotksai, el célebre Douylas el Negro, y en fin Enrique Wind cuyas aventuras ha contado el mismo W. Scot en su historia de Escocia. Al mismo tiempo que el original se publicará en Inglaterra saldrá en Francia una traduccion de la mencionada obra que ya está en prensa.

COMERCIO.

CAMBIOS.

Plazas de comercio.	Cambios á corto plazo.	Idem á 90 dias.
Lóndres		37 1/8 papel
Paris		15 18.
Santander	1/4 daño.	
Bilbao	½ id.	
Vitoria		
Cádiz	1/8 id. papel.	
Sevilla	1 á 1/4 id.	
Málaga	1 id.	
Granada	1¼ á ½ id.	
Córdoba	1½ id.	
Alicante	¾ id.	
Murcia	½ id.	
Valencia	1/4 id.	
Badajoz	1½ á 2 id.	
Barcelona	1/4 á ½ id.	
Zaragoza	1¼ id.	
Valladolid	1 id.	
Búrgos	1 id.	
Coruña	1/4 id.	
Santiago	1/4 id.	

VALOR DEL PAPEL MONEDA.

Descuento de letras	3½ á 4 por 8 al cº
Vales reales consolidados.	
De enero	
De mayo	
De setiembre	19½ por 8 valor
Id. no consolidados.	
De enero, *De mayo*, *De setiembre*	7 á 1/8 por 8
Intereses de vales	2½ por 8
Deuda consolidada con interes de 5 por 100 á dinero	
Id. liquidada con id. á papel	
Id. sin interes	2 1/4 por 8
Acciones del banco cada una	15 ps.
Idem de la compañía de Filipinas id.	
Imposiciones en gremios á metálico	
Idem id. á vales	
Intereses de estas imposiciones	

Madrid 15 *de julio de* 1828.

PRECIOS DE FRUTOS Y GENEROS PAGADOS LOS DERECHOS.

Cacao de Caracas superior 10½ á 11 rs. libra, id. mas inferior 7 á 10, id. Guayaquil 5 1/4; azucar blanca 80 á 84 arroba, id. terciada 70 á 74; canela fina de Holanda 50 á 52 libra, id. de China, de Manila 14½ á 15; pimienta fina 4½ á 5; azafran 90 á 96; añil flor de Goatemala de 60 á 64, id. corte id. de 48 á 52, id. sobre id. de 54 á 56, id. corte bajo id. de 40 á 44; cochinilla fina 66 á 80, quina loja superior de 30 á 36, id. calisaya id. de 34 á 36, id. de Sta. Fe de 8 á 10. = *Madrid* 15 *de julio de* 1828.

Con real licencia. Madrid: imprenta de D. Pedro Ximenez de Haro.

© Biblioteca Nacional de España